memoria abierta

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
Centro de Estudios Legales y Sociales
Fundación Memoria Histórica y Social Argentina
Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora
Servicio Paz y Justicia

Memoria Abierta:
Pasión y método para la reconstrucción de la historia

Por Horacio González

PRESENTACIÓN

Desde 1997 y en forma anual, la Fundación holandesa Prince Claus premia a artistas, pensadores e instituciones culturales de Asia, África, Latinoamérica y el Caribe.

En el año 2004, Memoria Abierta recibió el premio Prince Claus por su contribución al conocimiento del pasado y a la consolidación de una cultura democrática.

Con motivo de la premiación, la Fundación publicó una revista en la que el sociólogo Horacio González habla sobre el trabajo de Memoria Abierta.

TEXTO

Durante el régimen del gobierno militar que tomó el poder en Argentina en 1976, se creó una maquinaria del terror sin precedentes en la historia de la nación. Ciertamente, diversos actos de crueldad o represión no eran raros en los ciclos históricos del país, pero, esta vez, los destinos personales eran decididos en oscuras oficinas clandestinas, donde la aniquilación de miles de ciudadanos fue metódicamente planeada. “Aniquilar” es el verbo preciso que fue usado.

Estos eran actos sistemáticos, en los cuales la desaparición de personas asumió el carácter de producción en masa. Anónimos actos en serie conformaron un proceso oculto de eliminación de identidades y supresión de cuerpos. Para lograrlo, secciones enteras del Estado argentino se volvieron clandestinas.

Memoria Abierta es lo opuesto de esos actos. Es una crítica de ellos, y, de alguna manera, una forma de enmendarlos. Pero es una muy elaborada y sutil forma de enmendar, una forma de justicia firme y preciosa –justicia en tiempo y con ceremonias que consisten en acumular detalles, voces ausentes y reliquias; el triunfo de una forma vital y antropológica de justicia sobre la aflicción. Allí es donde yace la necesaria y constitutiva paradoja.

Es la justicia del nombre, y la justicia de la memoria. Por esa razón, la construcción de una base de datos pública es una forma narrativa de restitución humana –una base de datos de los centros clandestinos usados por el terrorismo de Estado trae nuevamente esos aullidos que sienten los oidos sordos de esos demonios siniestros con apariencia de humanos que fueron poseídos por el deseo de dominar vidas.

Memoria Abierta es una institución de instituciones –junta varias que comparten la misma pasión y determinación. Su acción visible es sólida y meticulosa. Compila serenos catálogos de colecciones de documentos que establecen un sistema de referencia pública sobre las tareas del terror. La actitud es de moderación, pero el mismo tema es inconmensurable.

Memoria Abierta se dispone a unir palabras y cosas, nombres y sujetos, textos y las cenizas históricas de una era que no puede ser justificada. Es un acto que finalmente reúne ética e historia. Uno podría decir que Memoria Abierta llama historia a esa gran reunión.

Sabemos que la historia es una práctica humana que puede ser abducida por el horror. Pero la práctica de la historia, en este caso, es una restitución de la memoria como un movimiento moral y metodológico. Los instrumentos son requeridos para devolver a la historia su verdadero nombre, y las habilidades son traídas desde la antropología, la arqueología y el arte de la documentación –no cualquier documentación sino una que está a la altura del ojo de los justos en la oscura mira de la historia.

Estas formas de conocimiento humano –tecnología de información y ciencias de biblioteca y archivo- reciben también la oportunidad de reflexionar sobre sus propios recursos cognitivos. Si Memoria Abierta evoca el acto ilustre de unidad entre capacidades de justicia e investigación, el lenguaje de la verdad tiene que trabajar en las ruinas macabras del otro lenguaje –en las alegorías indecibles de una pesadilla política y humana.

Los nombres que los propios agentes del terror dieron a sus actos fueron el producto de imaginaciones atormentadas. Esos nombres fueron las metáforas de sangre y miedo, a veces disimuladas con una inocencia brutal o una inmodesta ironía. Por ejemplo, los campos de concentración recibieron eufemismos como "Atlético", "Olimpo" o "Perla". La represión última y final fue borrar los nombres, una vez que la condición vital, corporal había sido extinguida. Memoria Abierta es una institución moderna de nuestra agitada modernidad. Es una institución de y para el retorno de los nombres.

Esta reconstrucción de la memoria no es ni un simple depósito de rastros ni una mera investigación. Es un acto político profundo –el más profundo que puede ser imaginado para el re-establecimiento de la humanidad desnuda. Pues tal vez tengamos que enfatizar que el mecanismo represivo fue racional, aún cuando fue organizado en las sombras. Produjo terror en videos editados con la rutina de la producción en masas, un terror manufacturado que te hace saber que algo estaba sucediendo sin nombrar autoridades, procedimientos o contenidos. Tuvo una armonía siniestra, pero no pudo ser conocida. Era caprichosa, pero regulaba sus barbaridades con una lógica inquebrantable.

El terror fue el opuesto a la memoria, la cual podemos entender como el refugio de huellas descifradas y el nuevo montaje de frases rotas. Es por lo tanto lógico que instituciones como Memoria Abierta deban perfilarse a sí mismas creando archivos orales y fotográficos y centros de documentación. Memoria Abierta responde entonces con una fuerte alianza entre investigación histórica y memoria como un debate sobre el tiempo recuperado y las últimas técnicas de archivos.

Mientras que en su propia ausencia de lenguaje, el terrorismo de Estado empleó sistemas de clasificación de cuerpos y un tipo de administración abstracta para su imperio de eufemismos, hoy el archivo está trabajando con fragmentos y relatos de los sobrevivientes. Y está devolviendo los nombres que han sido quitados.

Por lo tanto, la narrativa oral implica la recuperación de la palabra. Es la recreación de una retórica rescatada de la recolección de la sumisión y la tortura. Esto presupone la tarea laboriosa de recuperar las palabras en toda la sociedad. Es equivalente a un campo de libertad de expresión –la historia es contada nuevamente y restaura la dignidad- en el cual un horizonte de nuevos textos colectivos puede ser construido. El archivo oral de Memoria Abierta es una pluralidad de voces que rescatan la narración de aquel horror que saqueó la palabra. Narración es el sonido de la libertad, la recuperación de la *free dramatis persona*, un tipo de museo viviente.

Los derechos humanos podrán entonces agregar a su carácter obvio de ser un manual para gente que piensa correctamente, un instrumento compacto para hacer pronunciamientos sobre los pliegues profundos de la historia, sobre las lúgubres voces de la destrucción, y sobre esas voces que deberían ser restablecidas hoy en el sito de sujetos que puedan entonces comenzar a ser liberados por medio de sus propios órganos narrativos. La identidad de la voz que es recuperada confirma su condición humana y su destino victorioso, que se alza por sobre el dolor y las vidas amenazadas.

Estas son las tareas de Memoria Abierta. Sumadas a ellas está la identificación de la fábrica secreta de los restos urbanos de lo que eran lugares de oprobio –lugares en los que las marcas de esa arqueología del horror abundan. Una ciudad siempre está cambiando, como un cuerpo poderoso que atraviesa mutaciones. Es usado para enterrar viejos horrores debajo de unos nuevos. Pero, en este caso, el mapa de los lugares clandestinos en los que la gente estuvo detenida –hasta que fueron arrojados al Río de la Plata o enterrados en tumbas masivas a la noche- agrega otra dimensión fatídica a los contornos familiares de representaciones topográficas. Los lugares por los que pasamos, todos los días portan imágenes residuales del plan de muerte y destrucción.

Memoria Abierta construye estos tipos extraños de museo, dibujando un halo de cierta sacralidad. Pero no propone sentimientos distinguidos, solemnes o estáticos como un museo nacional o un museo de arte fino. Aquí estamos hablando de museos, archivos y bibliotecas en las cuales la civilización recupera sus voces. Memoria Abierta significa reconstruir historia y construir memoria. Esta propuesta puede ser extraordinaria, pero lo que puede sonar inocente en una historia hecha por poderes agresivos se vuelve posible porque es esencialmente un acto de civilización. La historia se despliega para ser reconstruida. La memoria puede ser involuntaria, pero siempre nos lleva a reconstruir los signos de la humanidad que sufrieron daño.